

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES

Dr. Luis Pedro Leugtas-Dr. Miguel Pérez

CORRESPONDIENTE EN PARÍS  
François Vauillot

Societario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI

Administrador: FERNANDO O. PIA

## Desde Roma

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

**Justas reivindicaciones—Virando de bordo—Nuevas provocaciones y calumnias—Encomiables, francesas fuerzas—Opiniones del honorable Rosadi—Innominables subterfugios—Mentidos testimonios—Armentos modernos en el Vaticano—Un Quijote liberal con analogías uruguayas—Un gracioso robaro pseudónimo—Trapos anticlericales—Dátos elocuentes—Comparaciones—Cardenal Gennari insultado—Alarmas del comercio—Resurgimientos—El Cardenal Taliani—Orientaciones políticas.**

Génova, Septiembre 2 de 1907.

Sres. Redactores de EL AMIGO DEL OBRERO.

Desde esta soledad en donde vivo y en donde, de los hombres olvidado, Ni cartas ni periódicos recibo; Dónde reposo en apacible calma, Lejos, lejos del mundo...

Así empezó Náñez de Arce una inaplicable epístola, y así quisiera comenzar yo esta correspondencia. Pero no puedo hacerlo, porque si bien es verdad que estoy viviendo en uno de los parajes más ajenos y apacibles de Italia, en uno de los incomparables castillos diseminados por los montes Albanos; sin embargo no dejo de leer cada día las noticias del mundo y de tomar los apuntes necesarios a mi oficio de corresponsal.

Las infamias imputadas al clero secular y regular han ido cayendo una tras otra como castillos de naipes o como soladitos de plomo.

De los sumarios y pesquisas han resultado inocentes los Salesianos de Versaza que fueron el blanco preferido del odio sectario. Y eso que el inspector de escuelas, como lo dejó traslucir en el informe enviado al ministro de instrucción pública honorable Raya, deseaba con el alma y la vida hallar un cuerpo del delito.

El subprefecto de Savona, caballero Duivio Silva que fué en esta guerra desleal el más encarnizado enemigo de los hijos de Don Bosco; que invadió a mano armada el colegio salesiano; que comunicó a la prensa las calumnias de los Besonjí y madre, como si toda aquella máquina de embustes y obsecnencias fueran la verdad más acendrada; que trató a los alumnos y profesores con malos tratos, con rufianesco lenguaje y con presencia de tiranucho; el caballero Silva, digo, además de sufrir de parte de sus superiores un trastlado penal, deberá responder de su conducta ante los tribunales.

Y así aprenderás que el ser anticlerical no te da más privilegios para arremeter irracionalmente, con el coraje de un toro de Veraguas, contra la honra y la libertad de las personas.

Ya dije otra vez que los calumniantes procedían contra los denigradores. *Il giornale d'Italia*, uno de los diarios que con más complacencia explotaron la calumnia, viendo ahora que el cielo es ennegrecedo, vira de bordo y dice muy suelto de cuerpo, referiéndose al ascendente caballero Silva: «Es justo que el culpable sea castigado. Nosotros recordamos aún la algarabía soñada y dolorosa que acerca de los supuestos hechos de Varese armaron muchos periódicos, sin duda en buena fe, y deploramos en gran manera lo acertado. Noticias como las que se echaron a volar con respecto a los Salesianos, no han de ser difundidas con ligereza.» Y más adelante: «Desde el primer día con nuestra acostumbrada imparcialidad (sic!) dimos las noticias que nos cumplía dar y tratamos de conocer la verdad de los hechos. Si esto no es poca vergüenza que venga Dios y lo vea.

Entretanto las gacetas siguen registrando diariamente agresiones infernales a sacerdotes, insultos lanzados contra sacerdotes religiosos, malones de hordas callejeras, etc., etc.

He aquí uno de los últimos acontecimientos del género. Las Adoratrices españolas tienen en Roma en la calle Leopoldo hospital para jóvenes extraviadas. Días pasados se presentaron allí los padres de una infeliz muchacha suplicando con las lágrimas en los ojos la admisión de aquella hija, víctima de las adoraciones del mundo. La joven fué aceptada. Al cabo de cuatro o cinco días pidió a la Madre Superiora licencia para visitar un alicio. Salio en compañía de una religiosa, y una vez en la calle, comenzó a gritar y rogar que la liberasen de las adoraciones del mundo. La joven fué aceptada.

Los artículos que alude al honorable Rosadi son los que castigan a los padres que abandonan o maltratan a la prole, y los que disponen que los hijos extraviados sean recluidos en institutos de educación y de corrección. Pero los institutos gubernativos de este género son insuficientes, tanto que innumerables sentencias que ordenan la aplicación de los citados artículos quedan inobedecidas. Por otra parte, el Estado no es empeñado en dar a sus institutos directores e institutores la licencia por aquellos contornos en los que gozan al instante, como jauría de per-

Organización de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Horas de Oficina: 9 a 12 m. y 4 a 5 p.m.  
Teléfono: La Cooperativa n.º 300  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (cuatro meses adquirido) \$ 1.20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

satisfacer a los sacerdotes de la política, mas no a los que abolian el bien y la educación de la infancia.»

Y concluye así el diputado radical: «Descubrás, pues, la realidad en toda su desnudez repulsiva, sin ocultarla, pero al mismo tiempo sin alterarla; persiguiendo, castigando a los culpables; pero las excepciones no sean los términos, y la razón de la regla. Hechos como los que los niños y las niñas de Italia vieron leyendo ávidamente desde hace varios días en las crónicas difusas y asquerosas de los diarios, han sucedido y sucederán también en los institutos laicos, y cometidos por hombres laicos; han sucedido y sucederán también en las familias laicas. No importa: comiéntense enhorabuena las inspecciones por las casas religiosas de educación; pero recordadnos que no basta inquirir, hay que educar; y no vale suprimir, hay que sustituir.»

El mismo Rosadi entrevistado por un redactor de *La Nación* de Florencia, ratificándose en lo que había escrito en el *Marzocco*, añadió: «Limitandomo a hablar de Florencia, yo sé decir que todas las veces que se hubo de poner en reclusión a alguna joven pervertida se ha debido, recurir a los institutos religiosos, fincas que en nuestra ciudad acogen a criaturas de tal condición; y las más veces se tuvo que acudir a un asilo fundado por el canónigo Fossi, muerto hace... poco tiempo en un mar de deudas contruidas para sostener su beneficia institución.» E instado el honorable a precisar la alusión hecha en su escrito a los escándalos de los institutos laicos, respondió: «Basta hojear las estadísticas para convencernos de que los actos de inmoralidad se cometan en todo tiempo y por toda clase de personas, entre las cuales no se distinguen por cierto en este punto los religiosos... Y por lo demás que es reciente el caso de un concejal de estos alrededores, y creo que asesor de la Instrucción, no prelado ni clérical, sino al contrario, liberalísimo, que mancillaba niños a docenas? Tales son las confesiones que la evidencia de los hechos arrancó a uno de nuestros adversarios.

Pero semejantes actos de lealtad de parte de los anticatólicos son raros como garbanzos a la libra. Por el contrario, resulta ya una perogrullada el afirmar que las armas usuales de tal gente son la calumnia más descarada, la exageración más ridícula, la más inoble chismografías. Confirman lo dicho con algunos nuevos ejemplos. *Il Sículo de Milán* atribuyó al Emmo. Cardenal Ferrata graves declaraciones contra los Salesianos y otras congregaciones religiosas. El insigne purpular protegido, diciendo: «No puedo menos de quedar indignado por las bajas y villanas insinuaciones que el *Sículo* formula contra un Cardenal de la Iglesia Romana. Yo hace cuatro años que faltó de mi pueblo natio junto al lago de Bérgamo, donde, según el noticiero, se habría realizado la entrevista, y por tanto no he podido celebrar en aquellos parajes ni fiestas ni almuerzos ni nada de lo que ha descrito el maligno informador. Todo es obra de un anticlerical rabioso que para dar peso a sus calumnias las pone en boca de un prelado de la Iglesia.» Hizo luego el Emmo. Cardenal un hermoso y cumplido elogio de los institutos religiosos.

Pero semejantes actos de lealtad de parte de los anticatólicos son raros como garbanzos a la libra. Por el contrario, resulta ya una perogrullada el afirmar que las armas usuales de tal gente son la calumnia más descarada, la exageración más ridícula, la más inoble chismografías.

Confirman lo dicho con algunos nuevos ejemplos. *Il Sículo de Milán* atribuyó al Emmo. Cardenal Ferrata graves declaraciones contra los Salesianos y otras congregaciones religiosas. El insigne purpular protegido, diciendo: «No puedo menos de quedar indignado por las bajas y villanas insinuaciones que el *Sículo* formula contra un Cardenal de la Iglesia Romana. Yo hace cuatro años que faltó de mi pueblo natio junto al lago de Bérgamo, donde, según el noticiero, se habría realizado la entrevista, y por tanto no he podido celebrar en aquellos parajes ni fiestas ni almuerzos ni nada de lo que ha descrito el maligno informador. Todo es obra de un anticlerical rabioso que para dar peso a sus calumnias las pone en boca de un prelado de la Iglesia.» Hizo luego el Emmo. Cardenal un hermoso y cumplido elogio de los institutos religiosos.

Lo mismo que *Il Sículo* suele proceder el pudibundo y relamido *Giornale d'Italia* cuando quiere echar a rodar una de esas bolas colosales de que los librepensadores tienen privilegio de invención. En tales casos, pues, el timorato *Giornale* inventa una entrevista con un ilustre prelado romano, (es la fórmula consagrada) al cual hace decir un batajo de simplazas y desparates que cuadraran estupendamente en la espantosísima boca de un anticlerical, pero que serían impardonables en el más atroz y palurdo chiquillo de la doctrina.

Ultimamente el tan traido y llevado *Giornale* publicó una nueva despiadante; pero esta vez no se la comunicó ninguna ilustre prelado romano, sino su activo corresponsal de Berlín; el cual activo corresponsal de Berlín anunciable que el Vaticano había invertido sumas colosales en las fábricas de artillería del señor Thyssen, y salpicaba su noticia con chisquillas observaciones de este trasto:

«Muy lejos estaría de los oferentes del obispado de San Pedro la intención de conciliar los actos de los administradores, que de tal modo, a favor de la sombra y del misterio, median con los abusos y sudores del pueblo trabajador. Por algo se afaman los socialistas con el dictado de rodenores del proletariado.

En la soleridita Cámaras por el contrario se niega a los socios el derecho de fiscalizar los actos de los administradores, que de tal modo, a favor de la sombra y del misterio, median con los abusos y sudores del pueblo trabajador. Por algo se afaman los socialistas con el dictado de rodenores del proletariado.

Y llegó a este punto de mi carta recibo la noticia de que en Roma acaba de ser insultado el Emmo. Cardenal Casimiro Gennari. Es otra haraña anticlerical, y es otro beneficio que la secta lo hace al pueblo. Dijo esto último porque, como ya lo

ciudad de Cotrone (Italia meridional) a ojo del anochecer pasaba un liberal de rompe y rasga por frente a un colegio de religiosos. De pronto nuestro don Quijote embistió, tendió el l'ol'ido, se le demudó el rostro, y a voz en cuello comenzó a progonar que las monjas en aquel instituto encerradas, con el pesado y nudoso tronco de una gigantesca encina estaban apretando las tiernas y delicadas espaldas de algunas catedrales doncellas. Agolpóse la gente, acudió la autoridad, abrió la Superiora de par en par las misteriosas puertas, y todos pudieron ver, a las alumnas divirtiéndose alegremente en medio de sus truculentas opresoras. Al día siguiente se practicó en el colegio una pesadilla que resultó una glorificación de las buenas religiosas.

Excluido es decir que los periódicos anticlericales se portan como... sus congáneres de Montevideo cuando el asunto de las Saleas, del cual el sucedido que acabo de narrar es una perfecta y acabada copia.

Pero, como decía Currita Albornoz, el papel de Don Quijote también suela tener sus quejas. Y si no preguntánselo a Gerardo Laurini. El cual Gerardo Laurini (muy señor, mío) publicó en el diario *Roma de Nápoles* una larga tirada de berriz, digo versos, contra las monjas y los frailes, y tuvo la humareda de firmar su esperpento literario con el nombre de Lorenzo Stecchetti (Guerriero) pidiendo paso al posta disculpa por la inocentada. Pero la criada le salió respondón, porque el poeta lo telegrafó: «Desmentiré al *Roma*. No es inocentada, sino juego peligroso falsificar la firma ajena. Guerriero. Síscuidete eso tabaco y vuelve por otro.

Con ocasión de la fuga de César Do Curti han salido a plaza los milagros de la *Cámera del Trabajo* (Cámera del Trabajo), la magna institución socialista, que en tiempos más felices constituyó el centro y como el Consejo Superior de las asociaciones obreras de Roma.

Varios miembros de dicha Cámera habían acusado en diversas circunstancias la poca escrupulosidad con que se administraban los fondos sociales; habían alzado la voz contra Do Curti y otros autores de desfalso; habían protestado contra los prohombres de la Comisión Directiva que invertían el dinero de los proletarios en opíspagos banquetes, en regocijadas excursiones y en visjes hechos con fines electorales; pero todas aquellas voces se perdieron en el aire y los que tenían la sartén por el mango salieron del paso excomulgando a los protestantes, declarando insindicables los actos del Directorio y encubriendo las mañas de la corporación con el amplio manto de un prudente silencio.

Por su parte el *Avanti!* el órgano socialista, el defensor de los obreros, el paladín incorruptible de la justicia y de la moralidad, se rehusaba a publicar las revelaciones hechas por los que habían incurrido en las iras de la comisión. Entonces muchos de estos, aunque radicales, acudieron al diario católico *Il Corriere d'Italia* el cual va poniendo en claro la malversación de los caudales de la Cámera y la consiguiente avaricia por parte de los administradores.

Esta es la verdad sobre el viaje de nuestros ministros de relaciones exteriores. Cualquier otra interpretación es fantástica.

Y ahora, hasta después del 20 del corriente Septiembre, época en que deberá escribir largo y tendido, si son verdaderos los anuncios que predicen un nuevo reencuentro de odios anticlericales con motivo del aniversario de la brecha de Puerto Pia.

De Vda. A. y S.S.

he notado, la suspensión de las peregrinaciones, resultado necesario de los atropellos cometidos contra los católicos, no pude de menos de perjudicar a gran número de personas. En efecto, los hoteleros protestan contra las tropelias e impunidad de la canalla; los cocheros, anclurios y todas las especies de comerciantes que vienen del movimiento del oficio han dirigido al gobierno una nota en la que hacen presente que, a no costar los actuales desórdenes, se negarán a pagar las impuestos.

—Puede ser que tengas razón; mas como cada paso se encuentra uno que al

que algún reconocido personaje que le blanquea las orejas de progreso, de civilización, de intereses sociales y de cultura... yo creí que...

—Esos son cuentos táraro, tontubeho... (Pensaste horadadamente). Pues te engañaste. (No sabes tú que esas frases que acabas de mentir tienen todas un valor sumamente relativo y que, como en las operaciones de la Bolsa, ese valor sube y baja de punto según la circunstancia de los intereses del día?

Y si mi amigo puede ser que le sobras la razas, por la punta de los pelos.

Pero yo, acaso por encontrarme en la edad de esas benditas ilusiones que suavizan las verdades agrias y aligeran la carga de los grandes desconsuelos, estoy empeñado en creer que mi amigo exageraba y que todavía hemos de encontrar un hombre recto, entre las autoridades de Montevideo, que se apiade de esas pobres víctimas que trabajan en el teatro Solis, poniéndolas a una infancia y dando triunfo a un sentimiento horadado.

Yo no pido una limosna... Lo que pido es el cumplimiento de un deber.

De un deber sacer, universal, eterno.

De un deber que quita la vida, se lleva impuesto y especificado por ninguno de nuestros códigos; pero que se halla escrito con letras de fuego en el código maestro, en el padre de todos los códigos: en la conciencia humana.

Por caridad, señores; por caridad!

Es preciso darse cuenta de la intensidad de ciertas maldades.

Es preciso darse cuenta de lo que significa recoger a un puñado de seres humanos en los comienzos de la vida, sin voluntad, sin fuerzas, sin conciencia, y arrancarlos, por decirlo así, del cariño de su desarrollo natural y meterles a la cama quinco o veinte chismes y comedias y hacerles trabajar, quieren que no, noche tras noche, como si fueran perros alazados, y todo esto penosamente en aquella época en que el cerebro exige las más fáciles distracciones, para no sufrir el gasto durar, la su formación y en que los corazones necesitan de las mayores alegrías de la vida, para que vibre el sentimiento, para que surja el amor, para evitar que con el roce prematuro de los padecimientos secretos e irremediables, el niño sienta cansancio de sí mismo y resignación de todo cuanto lo rodea en el mundo.

Nuestras autoridades no pueden evitarse en absoluto que el señor Garza continúe cometiendo su infamia, desde que puede hacerlo fuera de esta república; pero si puede prohibir que se repitan las funciones entre nosotros, dando con ello un gran ejemplo de humanidad, de altos, de derecho de gentes, y evitando de paso el inicuo espectáculo de que un público, poco respetuoso del dolor ajeno, pague su tragedia viviente.

Así lo hicieron en Madrid.

Así lo han hecho en Río Janeiro.

¿Seremos nosotros menos?

Si la prensa de bomba nada dice, eso no importa.

El silencio es el dón de las tumbas.

Entre tanto, declaró con agrado que EL AMIGO DEL OBRERO no va sólo en su protesta.

Lleva la bendición de la moral.

Lleva la aprobación del buen sentido y lleva un apretón de mano de todas las personas de buen corazón.

NOVILLAS.

## Quisicogas

Según informes que hemos recibido, también a los liberales del hasta ahora pacífico pueblo de Sarandí Grande, les ha picado el tábano del anticlericalismo; y para no ser menos cultos que sus compañeros de otra parte, tales dieron el paso de armar camorra.

Esto no tiene nada de particular; porque dal palo tal astilla, y ya sabemos qué astillas están dando en todas partes, el palo del sectarismo rojo.

Serían las 10 de la

de que se salva, cuando las copias de Calafat, que es una dignísima ocasión.

Parce que el prelado para la manifestación la tomaron los bochicheros, de que no les gustó a esos señores, al que el señor Cura había dicho el párroco, en su obligada homilia de esa misa.

[Carneol] El caso nos muestra a rica.

Si pretenderlos esos buenas señoras, que el señor Cura desde el párroco y los ponga como modelo de religiosidad y otras virtudes que imitan, a las señoras, tendrán la audacia de que el párroco, antes de subir a la cátedra grande, les preste su sacerdote a la curia de su prelado, al obispo, al que el visto bueno para poder predicar.

Nada tenía de exaltado, en aquellos días, cualquier dependiente, de cualquier tienda, o cualquier carga holgada de molino, o cualquier esmerilamiento de una Comisión Auxiliar, que dura más, pasó factura una carga de cuatro libras, crean espléndidas jumbas que han de marcar el rumbo a las multitudes.

Después de bajar por la noche, nombra una comisión (y qué comisión!) para que sea nombre del pueblo, al día siguiente se apersona al señor Cura, y pidiera explicaciones que salieron y retratar las frases que desde el párroco había pronunciado.

El señor Cura, que por lo visto, no estaba de humor, para tomarse el trabajo de sacar las mencionadas palabras, que habían volado, ni tenía porque retirarlas, ni porque hacer caso a los tres hermanos que con amargas faltas, se lo presentaban, tuvo a bien encarrilar el camino de salida y díjoles, como vulgarmente se dice, con la puerta en las narices.

Bien hecho y si no les gusto, que van a querer al Congreso de La Haya.

Como parece, que algunos comerciantes están mediando en semejantes bolas, las familias católicas que son las más numerosas de aquella localidad, y, de su campana, están tratando de organizar una asociación, para no comprar nada, ni las chucherías, en las casas de dichas comerciantes, tanto ellos, como sus dependientes.

Ben por los católicos de Sarandí Grande. Allí, si es donde deben apretar, porque a estos señores, nadie les duele tanto como el bolillo.

EX. MUN.

## Círculos C. de Obreros

### CÍRCULO DE MONTEVIDEO

#### LOS FESTIVALES DEL CÍRCULO

Según habíamos anunciado, el domingo pasado comenzó la segunda serie de festivales, en el salón del Círculo Católico de Obreros.

Con una inmensa daga de todo encanto, el círculo dramático, puso en escena el sentimental y moral drama de "Hombres y Trabajos", que conmovió profundamente al público por los hermosos sentimientos que sabía inspirar el teatro, cuando no se aparta de los asuntos de belleza y de la moral.

Fue un verdadero triunfo, para los intelectuales aficionados que componen nuestro círculo dramático social.

He aquí el programa de la próxima fiesta extraordinaria, que tendrá lugar el sábado próximo 12 de Octubre, aniversario de la batalla de Sarandí, ganada por Lavalleja.

Se pondrá en escena el drama patriótico

"Los Tristes y Tres"

escrito expresamente para el Círculo por su director el Pbro. Germán Vidal, drama que con tanto éxito se estrenó el 25 de Agosto, próximo pasado, y que el público general está interpretado por los intelectuales aficionados.

E. Massa, J. A. Martínez, N. Castilla, E. Baigulí, H. Sosa, E. Vergara, J. Queirolo, J. Lecalo y N. García.

El señor Manuel Marabotto cantará dos preciosas romances, acompañado al piano por el señor Luis Quijano.

El cinematógrafo "París", proyectará las siguientes visitas:

Paseo de animales, jardín de acilamiento de París; Aventura, de un paseo; Vía al Alfar; Restaurante encantado; Salida para vacaciones; La gallina fantástica; La casa del abuelo.

La orquesta amenizará los intermedios con selectas piezas de su repertorio.

El próximo domingo, tercer festival de la serie se pondrá en escena el magnífico drama, titulado

"El Anarquista"

drama sensacional, que ilustra al espíritu magníficas enseñanzas de la vida, y con dues a salidas las conclusiones.

Hay gran expectativa para estas funciones, no dudamos que el salón social se verá desbordando de concurrencia, como en los festivales de la pasada serie.

Entrada para los socios y socias de las distintas categorías, 0,10 centavos.

FERIAS SOCIALES

Fueron admitidos a la sesión del 2 del corriente, los siguientes:

Actores—Fernando Battistini presenta-

do por Fermín Quagliotti; Rogelio Ber-

galli por Ricardo Raggio; Severino Caba-

nela por José Palacios; Héctor A. Cástor

por José Page; Enrique J. Castro por

el Pbro. Cebrián por Mellón F. Ro-

dríguez; Antonio Dauria por Juan Cal-

zagno; Juan Fabrés por Antonio Cavall-

o; Miguel Flores por Mellón Viera;

Moléa A. Gómez por iniciativa de Ju-

lio Corti; José Hortas Fernández por Mu-

ñoz; Esteban Hernández; Lucas Ledesma

por Mellón Viera; Pascual M. Maggio

por Vicente Díaz del Río; Francisco Oñate

por Santiago Paredes; Oscar de Palmeira

por Juan Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-

linda; Peñaranda; Casilda por Fran-

cesco Cavall; Miguel Gómez por Ciricio

Camilo Sánchez; Elenita de Ramírez

por Francisco Cárdenas; Rómulo por

Horacio Cárdenas; Amalia por Juan

Calzagno; Carlos Villegas por José

Cooperador—Enrique M. Poreira Igles-

as presentado por Juan Calzagno.

Reyes corporada—José A. Gallego.

Intérpretes—Vicente G. de Aufaust

presentado por Horacio Torrella; Merce-



# El Amigo del Obrero

ANEXO AL NUM. 789



PASTORAL

DEL

EXCMO. Y RVMO. SEÑOR ARZOBISPO  
Sobre

El culto de María como ideal de belleza

Dedicada a las Hijas de María  
con ocasión de su peregrinación al Verbum

Tota pulchra. Gratia  
plena. Tota hermosa y  
llena de gracia. Palabra  
de la Sagrada Es-  
critura

Las Hijas de María han tomado la písma determinación de ir peregrinas a visitar a la Virgen del Verbum, cuyo monumento ellas inauguraron en homenaje a Cristo Redentor, y que hoy desean mejorar notablemente.

Y van allá, porque en ese picacho se alza la imagen bendita de aquella belleza que no puede ser imaginada, ideal insuperable de perfección y grandeza, porque es la Virgen Madre de Dios.

Y ha querido la Providencia que, al doblar la rodilla sobre aquel pavimento de granito, ante aquella imagen veneranda, divisen los peregrinos, así a sus plantas la histórica ciudad de Lavalleja, el de las proezas legendarias, el de heroicas abnegaciones, el jefe inmortal de la cruzada redentora de los Treinta y Tres orientales, uniendo así el patriotismo al sentimiento religioso.

Por eso desde aquella altura, más próxima al cielo, orarán por la Iglesia y la Patria: *pro aris et focis*.

Pero esos cultos tienen un significado especial para las Hijas de María.

¿Sabeis lo que significa esa peregrinación? No es otra cosa que una manifestación pública de su filial homenaje a la que veneran como Madre y Modelo en la vida espiritual y religiosa; por que ellas saben que el tipo perfecto y el ejemplar verdadero de la mujer es María.

Y hacen muy bien en rendir culto a la mujer por excelencia, arquetipo soberano, de influencia santificadora y belleza inmaculada. Debemos aplaudirlas en las manifestaciones de ese culto, porque redundan en su propia grandeza; y, para confirmarlas en su generosa actitud, bastaría recordarles las hermosas palabras del marqués de Valdegarra: «Para conocer a la mujer por excelencia, arquetipo soberano, para formarse alguna idea de la influencia santificadora, no basta poner la vista en aquellos bellísimos tipos de la poesía hebrea. El verdadero tipo, el ejemplar verdadero de la mujer no es Rebeca, ni Débora, ni la Esposa del Cantar de los Cantares, llena de fragancias, como una taza de perfumes. Es necesario ir más allá y subir más alto; es necesario llegar a la plenitud de los tiempos, al cumplimiento de la primitiva promesa, para sorprender a Dios formando el tipo perfecto de la mujer; es necesario subir hasta el trono resplandeciente de María». Y continúa con pincel inimitable:

«María es una criatura aparte, más bella por si sola que toda la creación; el hombre no es digno de tocar sus blancas vestiduras; la tierra no es digna de servirle de peana, ni de alfombra los paños de brocado; su blanca excede a la nieve que se cueja en las montañas; su rosicler al rosicler de los cíclidos; su esplendor al esplendor de las estrellas. María es amada de Dios, venerada de los hombres, servida por los ángeles. Es hombre es una criatura nobilísima, porque es el señor de la tierra, ciudadano del cielo, hijo de Dios; pero la mujer se le adelanta y le deslumbra y le vence, porque María tiene nombre más dulce y atributos más altos; el Padre la llaman hija predilecta, y la envía embajadora; El Espíritu Santo la llama Esposa, y le hace sombra con sus alas; el Hijo la llama Madre y hace morada en su sagrísimo seno; los serafines componen su corte; los cielos la llaman Reina, y los hombres Señora; nació sin mancha, vivió sin pecado, murió sin dolor.

He ahí la mujer; porque Dios en María las ha santificado a todas; a las vírgenes, porque ella fué virgen; a las esposas, porque ella fué esposa; a las viudas, porque ella fué viuda; a las hijas, porque ella fué hija; a las madres, porque ella fué madre.

Grandes y portentosas maravillas ha obrado el cristianismo en el mundo: él ha hecho paces entre el cielo y la tierra; ha destruido la esclavitud; ha proclamado la libertad hu-

mana y la fraternidad de los hombres; pero con todo eso, la más portentosa de todas sus maravillas, la que más hondamente ha influido en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer. Y esto nos ha librado, dice A. Nicolás, de la mujer libre, esto es, pagana, cuyo modelo sería Venus, Juno ó Vesta.

He aquí explicada la tierna devoción y la ardorosa veneración que las Hijas de María, como toda mujer cristiana, profesan a la Madre del Redentor. Y no digáis que es vanagloria y fanática, sino muy justa y sublime.

El culto de María, en su plenitud de gracia y hermosura, es un resplandor del culto divino, esto es, después de Dios, es el objeto más sublime del amor y admiración de todas las generaciones.

Por eso el culto de María se mezcla como un elemento, en cierto modo necesario, en todas las generosas expansiones de la vida cristiana. Su grandeza, su destino, su relación con la vida del alma demuestran que no podíais ser de otro modo. Si Vénus fué el hermoso mal que corrompió a la tierra, María es el bello ideal que purificó a la mujer, y por ende, a las sociedades cristianas. ¡Ah! Si el Parnaso hubiese conocido y cantado a María, las deidades paganas hubiesen caído de su pedestal y la tierra hubiese sido un Paraíso, un Edén restaurado con la edad de oro para el género humano.

El culto de María! Emblema de las edades, y, después de Dios, talismán de las almas puras, atrae y arrebata porque es la única grandeza y maravilla creada que la omnipotencia del Creador pudo formar. Plenitud de gracia y hermosura, la misma incredulidad debería rendirse a sus plantas, porque aún en lo humano, no puede inventarse un ideal de belleza que le iguale, ó sea semejante.

Inspiración sublime para las bellas artes, resplandeciente en esa incomparable criatura la comunicación más ideal de los atributos de la verdad, de la bondad y de la belleza. Ahora bien; la sana razón nos impone el deber riguroso de honrar lo verdadero, lo bueno y lo bello, donde quiera que lo encontramos; y tan es así, que buscamos instintivamente estas tres cosas, estas tres gracias del espíritu humano.

Si nos dirigimos a María, su culto producirá en nosotros lo que ha producido en el corazón de sus servidores enamorados, las más nobles aspiraciones y las concepciones más elevadas, porque se revela a nuestra alma como un ser soberanamente amable, admirablemente poético, profundamente tierno, y eminentemente propio para desarrollar y hasta excitar en ella el sentido de lo bello por la contemplación de una belleza celestial y sobrehumana. Pues ¿acaso sería posible imaginar nada más encantador y poético, que ese misterio sublimemente hermoso de una criatura, en apariencia tan débil, tan frágil como una virgen, teniendo en sus brazos al Dios omnipotente que sostiene el universo, y que la acaricia como madre, prendado de su belleza? ¿Dónde encontrar algo semejante en las concepciones de Homero ó Virgilio en sus Odiseas y Eneidas.

La poesía, se dirá quizás, nada tiene que ver con los ideales que nos hace concebir la fe. Esto es verdad hasta cierto punto; pero sin embargo, *El Genio del cristianismo* de Chateaubriand, al lado de los misterios de la fe, hace resaltar la poesía sublime del cristianismo. La poesía es, en el dominio de la inteligencia, lo que el éxtasis a la plegaria, a la meditación. Allí donde un espíritu vulgar solo puede moverse penosamente, la poesía sube y se eleva a las regiones donde Dios reside.

Ni se trata aquí de la poesía profana, sino de la que conoce y canta los misterios del cielo ó los de la tierra, y se nutre y alimenta de verdad, como la abeja se alimenta y nutre del jugo de las flores, que crecen en los penitiles y embalsaman el ambiente.

¿Cuál debe ser, en efecto, el objeto de la poesía, y en qué debe inspirarse, sino en la belleza, en la bondad y en la grandeza? Y todas esas cosas, ¿no se encuentran en María de una manera eminentemente y hasta sobrenatural? En ella todo es bueno, todo verdadero y bello; la verdad le sirve de aliento, la bondad de cinturón; y la belleza y grandor es como una atmósfera en que resplandece su gracia imagen. Todo lo que ha sido predicado de ella se ha cumplido, y por eso la honramos con los títulos significativos de Madre del amor hermoso, bendita entre todas las mujeres y bienaventurada en todas las generaciones.

Lo bello atrae por el solo hecho de contemplarlo, con tal que se tenga un alma bien nacida y aspiraciones elevadas, porque lo verdaderamente bello nos proporciona grandes gores y satisfacciones, nos extasia y arrebata. Cuando se nos presenta, lo contemplamos instintivamente: lo bello no es más que el esplendor de lo verdadero, el esplendor de Dios. *Ego sum trinitas.* (Ivón, XIV, 6.)

Todos, sabios e ignorantes, tenemos la pasión de lo bello, porque tenemos la pa-

sión de Dios, que encontramos en nosotros mismos y en todas partes; y lo buscamos aún sin darnos cuenta: es el instinto de lo divino, que hasta el ateo posee, aunque atrofiado, pues lo pone en la criatura, que diviniza.

Ahora bien; ese esplendor de Dios no se refleja tan intensamente en ninguna otra criatura como en María. Nacida inmaculada, llena de gracia y pureza, ha permanecido tal, y se nos presenta como el ideal, no solo de la belleza humana y angelical, de que Jesucristo es la fuente, sino también, y sobre todo, de la belleza moral y espiritual.

Si tomamos de la palabra «belleza», lo que contiene de más exquisito, de más perfecto, y aún de más angelical, bajo este aspecto de la belleza, como de todo lo demás, María supera incomparablemente a todas las criaturas cualquiera sea su esplendor y magnificencia.

Pero antes de pasar adelante, digamos la razón de la grandeza de María. Dios, que quería hacer de ella la esposa del Espíritu Santo, la madre del Verbo y la predilecta Hija del Padre, debió dotarla de la grandeza correspondiente a tan divinas destinos. Puso, por tanto, toda la inocencia, gracia, virtud, nobleza y belleza moral en esta Virgen incomparable, cual convenía al plan divino. Formar para si una madre sin mancha ni falta alguna no era para Dios sino un *minimum*. Para la dote de María la misma impecabilidad no fué más que un comienzo. Es necesario añadir una superabundancia de gracia y de virtud, de la que no podemos formarnos idea; de manera que es un ideal de belleza, como un esplendor divino sin semejante. Después de esto, todo lo que se diga es inferior a María.

Si nuestro espíritu no estuviese tan apagado a las cosas de la tierra, versámos que el solo título de *Immaculada* es por sí todo un poema, y María un perfume divino que flota sobre la creación esparciendo su aroma por el ambiente, y comunicándolo a las flores, que han brotado con una sonrisa virginal. No podríamos recordar este título sin representarnos el tipo de nuestra humanidad al salir de las manos del Creador, y sin figurarnos una Criatura más radiosa, más amable que lo fuera Eva, cuando se presentó por vez primera a Adán, con todo el esplendor de aquella inocencia que debía perder muy pronto desgraciadamente.

María, destinada a ser Madre del Hijo de Dios encarnado, debía ser semejante a Él, no solo por su alma, sino también por su cuerpo; ser la más bella de las criaturas, como Él era el más hermoso entre los hijos de los hombres.

Toda belleza palidece ante la suya, como las estrellas ante el sol radiante; *plena ut luna, electa ut sol*: bella como la luna, elegida como el sol. Es la belleza de la santidad perfecta, el encanto de la virgen, la suavidad de la madre, respirando la honestidad humilde, que añade esplendor a la belleza. Es una figura toda celestial, sin dejar de ser humana. La misma belleza exterior de su persona, era el encanto rellejado de su belleza moral, un velo transparente que dejaba traslucir todas sus virtudes y grandeza espiritual.

Sabése que Moisés, por haber hablado con Jehovah, quedó tan resplandeciente, que sus conciudadanos no podían fijar en él su mirada. ¿Cuál no debía de ser el esplendor de la que ha conversado y vivido largo tiempo en la más íntima familiaridad con el Señor? Es fácil comprender lo que nos dice un gran Santo, Dionisio Areopagita, al asegurarnos que era bella como la gracia, bella hasta deslumbrar, y que la hubiese adorado como una diosa, si no recordar que no existe más que un solo Dios.

La presencia del alma transfigura, ilumina al cuerpo que la envuelve; pues sabemos que al unirse a la virtud, el alma comunica al cuerpo un encanto, una gracia, que se revela en el movimiento, en la mirada, en la palabra y en la expresión de toda la persona. Y como el alma de María era, después de la de Jesucristo, la más bella, la más pura que haya existido, se traslucía en su exterior casi divinal.

Si; María es la más bella de las mujeres, porque la gracia divina produce siempre la gracia humana. La primera no puede brillar en una criatura sin embellecerla, mucho más que la viva llama ilumine el vaso de alabastro en que se encuentran encerradas.

Según el sentir de muchos santos, María estaba como envuelta en un esplendor divino; una especie de perfume sobrenatural se exhalaba de su persona, sobre todo a partir desde el día en que, concebido el Verbo divino, lo llevó en su seno, y alimentó en sus pechos al que es principio de toda dulzura. La plenitud de las gracias, de que su alma estaba adornada, resplandecía sobre su cuerpo purísimo, y se reflejaba en su faz virginal, sobre todo por los rasgos de una delicadeza infinita y de una inefable suavidad.

Y esta aserción no debe sorprendernos.

Si las malas pasiones imprimen sensible-

mente sus tristes estigmas sobre sus victimas, ¿por qué la limpidez y la graciosa belleza de la Virgen no se habrá de revelar al exterior por una celestial y encantadora belleza? ¿No se han visto santos cuyo semblante, rayado por la vejez, tenían, sin embargo, algo de angelical, indicio de la gracia que estaba adornada su alma, ya que esta reaccionaba poderosamente sobre el cuerpo, del que es la forma y la vida, a menos que no se opongan obstáculos insuperables? Una alma hermosa para la gracia imprime al cuerpo un respliego, un destello de su belleza interna.

Después de la de Jesús, su divino Hijo, la de María es ciertamente la más bella que pudo existir. El pecado no había introducido el desorden y desconcierto en los elementos que constituyan aquél cuerpo virginal ó inmaculado, que obedece de una manera perfecta a la impulsión del alma que le imprime su imagen.

Así que, por más que se haya esforzado el espíritu humano para describir la belleza exterior de María, no ha acertado a encontrar el ideal, y todas las bellas artes no han producido más que ensayos hermosos, en verdad, pero que siempre pueden ser superados. Ni debemos admirarnos que en las edades de fe, su figura embelesante haya inspirado tantas y tan graciosas leyendas a los trovadores y poetas, a los músicos sus más bellas melodías, y a los pintores y escultores sus obras maestras más admirables. Belleza tan soberana y graciosa ha fatigado el genio de las artes sin poder llegar al ideal.

Y ya se comprende que, si es imposible describir la belleza física de María, ¿cómo enumerar la de su espíritu? Intentarlo no es comprometerse en la más temeraria de las empresas y despreciar el consejo del Sabio, cuando nos enseña a no investigar lo que está sobre nuestro alcance y sobre nuestras fuerzas? Es verdad; pero al menos digamos solamente lo que baste para hacer barruntar esa grandeza ideal, tan incomprensible, como indescriptible.

María es el ideal de la pura y verdadera humanidad; para formarla, Dios se ocupó de su obra como Dios: *astitit Deus ut Deus*. La hizo salir toda pura de sus manos, como el sol envía sus rayos a la tierra, y la formó como la más perfecta imagen de sus perfecciones: *radius divinitatis*. Como el diamante puro y resplandeciente, recién pulido por diestro lapidario, así se presentó María desde el primer instante de su ser; más bella que la primera aurora que apareciera en Oriente y más pura que el primer perfume de las flores que Dios plantara en el Paraíso terrenal; más que el alma del primer hombre y de la primera mujer, y más que el ser del más encumbrado querubí, solo inferior al mismo Dios.

El privilegio sublime de su Inmaculada Concepción ha sido para ella la digna y brillante primicia de los favores inauditos y sin número que debían serle accordados en su vida por la liberalidad divina, que adoraba y engrandecía con cariño de Hijo, el Dios de quien habla de ser Madre por el misterio inefable de la Encarnación, que presenta al mundo atónito una Virgen-Madre y una Madre-Virgen.

El inestimable favor de su concepción inmaculada, que corresponde a la dignidad de Madre de Dios, le ha permitido elevarse, desde el primer instante de su existencia, del seno de la corrupción universal, resplandeciendo ante los ojos de Dios, más que el astro rey se presenta brillante a los nuestros cuando sale de repente en medio de las tinieblas. *Quasi aurora consurgens*.

Es imposible imaginarse nada más bello y suavemente hermoso que esa luz de la mañana, cuando arroja por delante de sí las sombras espesas esparcidas sobre la tierra, y las reemplaza con los tintes más vivos y variados que pueden existir nuestra admiración encantada y extática.

El Dios omnipotente y amoroso ha querido que la belleza del alma de su Madre fuese digna de su amor omnipotente, y que sobrepujara a la del resto de las criaturas humanas y angelicas. La perfección de su alma ha sido la realización de todos los géneros de virtudes, de dulzura y de amabilidad, que han atraído el corazón de Dios desde el origen del mundo; era el *Hucet cerrado, Hortus conclusus*. Por eso el mismo Dios se ha encontrado siempre en la feliz necesidad de saludarla: *Llena de gracia, bendita entre todas las mujeres*, como lo hiciera por medio del angel mensajero de la Encarnación; así como de dirigirle estas palabras de los cantos: *Tota pulchra es, et macula non est in te*. Eres toda hermosura y sin mancha tu belleza.

Ella se presenta al Señor como soberanamente bella; bella en su concepción, bella en su nacimiento, bella y sublime en su madurez divina, y bella sobre el trono de los cielos, en donde brilla con esplendor que eclipsa al de la Jerusalén celestial: *Pulchra es et decora sicut Jerusalem*. (Cant. VI, 3.)

Jamás ha cometido la sombra de una imperfección; por un privilegio especial de

Dios, su impecabilidad no ha sido únicamente el resultado de la superabundancia de las gracias con que fué enriquecida, sino también de la constancia con que a ellas correspondió, permaneciendo constantemente como el reflejo perfecto de la belleza divina, digna del hermoso y glorioso título de amiga, que le da el Señor: *Amica mea*.

Revistida con las vestiduras de honor y gloria, ha brillado con tanto candor, que el Verbo no titubeó en descender a su seno virginal e inmaculado. Verdadera obra maestra del Altísimo, sobrepuja en belleza a los ángeles del cielo, a las estrellas del firmamento, a las flores de la tierra y a las perlas del Océano. Por eso tiene la brillantez de los astros eternos, el perfume de las flores que jamás se marchitan, y es en suavidad y ternura más graciosa que las vírgenes de Sión y las hijas de Jerusalén.

De María nunca podremos describir la belleza espiritual. Todo ante ella palidece; es la más bella de las cosas creadas, es la deseada de las antiguas generaciones y la maravilla de los siglos. Es bella como la gracia y perfecta como la virtud: *super omnes speciosas.... pulcherrima multicarum*. Tan bella es que ha ennoblecido a nuestra raza ante los ojos del mismo Dios. Y como bendita entre todas las mujeres, es el honor de las vírgenes, la gloria de las maides, el ideal de la mujer, y la compañera del Hombre en la redención de la humanidad. He aquí por qué no podríamos ensalzar dignamente a esta criatura sublime, aunque tantas lenguas turiferas como estrellas el firmamento, flores la tierra y granos de arena la mar.

Cerremos con broche de oro este pobre elogio de María recurriendo a las galas de la hermosa poesía que dedica S. S. Pío X:

Á MARÍA INMACULADA

«A qué con frases pretender, Señora,  
Tu hermosura pintar, si aún las más bellas  
Páldidas son, porque a despecho de ellas  
El cielo te retrata hora tras hora?